

Presentación

LITERATURA Y PSICOANÁLISIS

Entre la desilusión, la incredulidad y la sorpresa, Freud comunicaba en una de sus cartas a W. Fliess su “intelección cierta” de que en lo inconsciente “no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto” (Freud, “Fragmentos” 301-302). Confesado como un secreto aquel 21 de septiembre de 1897, el descreimiento de Freud señalaba una exigencia impuesta al analista por la emergencia del inconsciente. Freud había dejado de creer, pero en los cantos de sirena de una teoría, la llamada “Neurótica”, que, influenciada por la teoría traumática de Charcot, llamaba con demasiada facilidad a juzgar como reales, y de pertinencia etiológica, los relatos de los pacientes sobre el origen de sus síntomas. La inverosímil etiología de las vivencias de seducción hasta las que se remontaban los relatos de los histéricos era elevada por Freud en cambio al rango de un hecho clínico nuevo, que permitía al psicoanálisis superar su error inicial y decidía de ahí en más el camino por el que transitará el tratamiento psicoanalítico. Al levantarse el velo de la teoría con que se lo suplementaba de realidad, el inconsciente hacía su aparición al filo de la ficción en las fantasías histéricas, en los equívocos y en los espejismos de la memoria, es decir, en toda una serie de fenómenos que fracturaban la continuidad de un relato que pretendía obtener su verdad, y la garantía de su coherencia, bajo la sugestión de una realidad trascendente. La “ficción investida con afecto” hace su aparición no como una modalidad degradada, una versión menor –o venida a menos– de la verdad, sino como un orden equivalente, indistinguible de la primera. Es que la investidura [*Besetzung*] con el afecto, considerando la naturaleza de la empresa freudiana, le otorga incluso una consistencia y relevancia superiores que la que le corresponde a la realidad fáctica que, en consecuencia, aparece deslucida, carente de la investidura que le otorga su intensidad al relato ficcional.

El psicoanálisis se fundaba como un tratamiento que desplaza como principio las garantías de la organización semiótica de la clínica médica. Poniendo en juego la inexistencia en el inconsciente de un signo de realidad, los signos patológicos quedaban deslocalizados y solo podían ser interpretados a partir de la ruptura de todo vínculo directo con sus referentes. El método freudiano renunciaba a la sugestión y se valía de las ocurrencias libres del paciente no solo con el fin de establecer los signos clínicos, invisibles en sí mismos, sino también de otorgarle un lugar a aquel que podrá leerlos en sus desplazamientos. Debido a su fundación y a las características mismas de su método, el psicoanálisis hacía así posible que nuevas maneras de narrar la propia existencia se hicieran posibles. Una relación con la literatura, que no dejaba de traducirse íntimamente como sorpresa o incredulidad, parecía acompañar al psicoanálisis desde la misma constitución de su racionalidad.

Así es como en la “epicrisis” del caso de Elizabeth von R..., en *Estudios sobre la histeria*, Freud manifestaba sin ambages lo singular que le resultaba el que la lectura de los historiales clínicos [*Krankengeschichten*] escritos por él, un científico educado en los criterios diagnósticos de la neuropatología, “se lean como unas novelas breves, y que en ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico” (Freud, “Estudios” 174-175). *Krankengeschichten*: historias, en el doble sentido del término, de enfermos, historias que narran lo enfermo. Si bien la anamnesis médica le había servido de antecedente, prontamente, como ha probado Patrick Mahoney (1982), crearía un género propio, capaz de dar cuenta tanto del sufrimiento de sus pacientes como de los avatares de su tratamiento. Si en la mentada carta a Fliess se extrañaba un signo de realidad que permitiera distinguir la verdad de la ficción, en esta ocasión se acusa la falta de un “sello de seriedad” [*ernsthafte Gepräge*], un carácter (en relieve) tan serio como grave, propio de la cientificidad. Podría conjeturarse, en este lugar, según dice Achim Geisenhanslüke, que “[e]l problema fundamental que se le plantea al psicoanálisis es un problema de conocimiento y de representación, que concierne a la relación de la lengua con su objeto, dado que lo inconsciente no se deja definir ni nombrar con sencillez” (10; traducción propia). Freud se ofrece a sí mismo el consuelo de que ese efecto no se debe a la liviandad de su capricho, sino al estricto sometimiento de su pluma a los dictados de su objeto, que demostraba una obediencia que lo llevaba incluso a contrariar los preceptos de su formación científica. La responsable de hacerlo tomar este desvío del camino de la cientificidad para el estudio de la histeria no era otra que “naturaleza misma del asunto”. Una exposición en profundidad de los procesos anímicos de la histeria, “como la que estamos habituados

a recibir del poeta”, es la que nos permitirá, concluye Freud, obtener una comprensión de su desarrollo.

No es sino por este apego irrestricto a la naturaleza de su asunto que Freud llegará a admitir, y en más de una ocasión, que los poetas se le habían adelantado grandemente, y que su testimonio debía estimarse con particular detalle. Ellos se encontraban ya en el lugar al que Freud pretendía arribar con su “ciencia del alma”, nutriéndose incluso de fuentes con las cuales ni siquiera sueña la sabiduría académica (Freud, “Fragmento” 8). Pero será en nombre de ese mismo rigor que Freud no dudará en “enturbiar y borrar la belleza y la poesía” presente en la descripción del conflicto psíquico del historial clínico de Dora, con el fin de darle espacio a la complicación que significa la sobredeterminación de los síntomas histéricos. Lo que el literato censuraría y sacrificaría “con acierto” para sus propios fines, es lo que en este caso entrega la solución psicoanalítica a dicho conflicto (Freud, “Fragmento” 53).

La alianza de Freud con la avanzada del *Dichter* no es simple, ni se esclarece mediante una toma de partido. Al no encontrar más que negativas y desconfianza por parte de la ciencia, Freud convocó a la poesía y a la literatura por igual para que asistieran tanto a la elaboración como a la confirmación de la teoría psicoanalítica. Tiempo de enriquecimiento para la joven ciencia y su particular concepción del sentido, que provenía de su abordaje del sueño y de las demás formaciones del inconsciente. Pero detrás del elogio de Freud en aquel momento fundacional, las obras poéticas y literarias parecieron quedar limitadas a proveerle al psicoanálisis de una fuente inagotable para la verificación de su teoría. Permanecían como objetos de aplicación de un saber referencial, lo que no podía convenir a la literatura –ya que del “psicoanálisis aplicado” esta no obtuvo nada que pudiera serle de provecho a sus propios intereses, como a los intereses de la “crítica literaria”– pero tampoco podía convenirle al psicoanálisis, y esto por una razón mucho más compleja. Porque esta interpretación de las *letras*, al aplicar los conceptos psicoanalíticos como criterios normativos que permitirían captar el sentido inconsciente de una obra afianzando el descubrimiento de Freud, funciona, paradójicamente, al margen del juego entre verdad y ficción que se encuentra en el origen mismo de ese descubrimiento. Esta forma de entender y aplicar la interpretación psicoanalítica introduce forzosamente ese signo de realidad que falta en lo inconsciente, devolviendo al psicoanálisis al campo del que había tenido que distanciarse para constituirse.

Este estatuto crítico de la relación entre literatura y psicoanálisis justifica la necesidad de retomar constantemente su examen. Porque su articulación

no puede ser simplemente verificada, sino solo desarrollada y discernida mediante un gesto que, al efectuarse, reúne y separa a la vez los términos que en ella se exponen. En definitiva, se trata en esta necesidad de examen de una exigencia práctica, la exigencia de leer, y a la que cada uno de los textos que presentamos a continuación ha querido responder.

Una de las definiciones que entrega el Larousse para la palabra *dossier* es “*chemise de carton léger, dans laquelle sont groupés des documents se rapportant à un même sujet*”. En este caso, el *sujet*, que remite al campo anteriormente acotado por ciertos cruces entre literatura y psicoanálisis, lejos de coartar la diversidad e imponer un formato unitario, acaso único, invita a la proliferación de la diversidad tanto en cuanto a las temáticas como a los formatos. En consecuencia, el *ensemble* de textos sujetados por la carpeta, los corchetes o lo que sea lo que se emplee para otorgarle consistencia, estará conformado por distintas formas de textos. En este caso, a la dispersión natural de todo *dossier* hay que sumarle otro elemento, ya que la vía por la que los textos llegaron a éste es doble: primero, ciertos textos “clásicos”, inéditos en castellano, algunos de los cuales incluso incidieron en la configuración de la idea de este *dossier* y que fueron incluidos en él debido a que, a nuestro juicio, representan ciertas posiciones consideradas centrales en el debate contemporáneo; segundo, textos ‘originales’, enviados en respuesta a la convocatoria difundida en su momento. Esta distinción, como se verá, no se sostiene, al menos no en sus pretensiones de exclusividad, de manera consistente, pero al menos permite un primer ordenamiento partiendo de la consideración de sus travesías. El uso de los paréntesis se debe a que, además, es un *dossier* entre lenguas, que recoge textos escritos en otras lenguas, que incursionan en otras lenguas y que ponen en tensión las diferencias entre las lenguas resistiéndose a cualquier fantasía de un monolingüismo hegemónico. Los esfuerzos traductivos desplegados no pretenden ser objetivos ni neutrales, sino que deliberadamente interrogan la pertinencia de sostener, de manera más o menos autoritaria, la distinción entre el original y la copia, el texto secundario, derivado, el *Abklatsch* que vendría a ser su traducción. Más bien apostamos a que las traducciones incluidas no solo contribuyan al estado de la discusión en la comunidad hablante ‘de destino’, sino que también tenga sus repercusiones en la lengua de la que “proceden”. Al emprender el intento por bosquejar un trazado de los textos que conforman este *dossier* sobre ‘literatura y psicoanálisis’ nos encontramos, de entrada, con “Rilkes ‘Fortgehn’. Ein Kommentar” de Werner Hamacher, originalmente publicado, junto a otras “interpretaciones”, en Wolfram Groddeck (ed.). *Interpretationen*.

Gedichte von Rainer María Rilke. Stuttgart: Reclam, 1999. Debemos este hallazgo a Federico Rodríguez, quien, al preguntarle sobre la materia, no dudó en señalar este comprimido y hermoso texto. Agradecemos además a Matthias Dyck del Seminario de Filología Clásica de la Universidad Heidelberg, donde se encuentra la biblioteca Werner Hamacher, por enviarnos el texto. El pensamiento de Hamacher, cuya potencialidad desafía a todas las categorías clasificatorias destinadas a controlar la dimensión acontecimental, y accidental, inherente a los discursos, presenta una serie de afinidades con el psicoanálisis en sus lecturas, sus traducciones, sus temas, su episteme y sus conceptos. Desarrollar exhaustivamente esta hipótesis sería motivo para otro(s) *dossier*(s). En el texto en cuestión, Hamacher lee un poema de Rilke, escrito en 1906 mientras el poeta alemán se encontraba en París. La traducción del texto de Hamacher en este caso se extiende al poema de Rilke, pues de este texto, que en su momento le fue regalado a Madeleine de Broglie, no hay traducción al castellano, al menos hasta donde nos conste. La particular relación de Hamacher a la literalidad [*Wörtlichkeit*] y letralidad [*Buchstäblichkeit*] de la lengua hace que su traducción sea un desafío no menor. El texto de Hamacher escrito a partir del poema de Rilke repara, como es habitual en él, en las palabras, la métrica y en la sintaxis del poema, proyectando el trazo del partir [*Fortgehn*], que es el gesto que le da su título al poema, a través de él. Más allá de las asonancias al *Fort-da* freudiano –y, quizá, al texto “Fors” de Jacques Derrida, que acompaña la edición de la traducción al alemán hecha por Werner Hamacher de “Le Verbier de l’Homme aux loups” de Nicolas Abraham y Maria Torok–, el *Fortgehn* alusivo al partir, al marcharse, hace alusión, simultáneamente, al continuar o al seguir, doble sentido, antitético o no, de la palabra que se repite en el *Fortsetzen* estrechamente relacionado con el anterior.

Otro de los significados del *dossier*, específicamente del *dossier médical*, a saber, el “*ensemble de documents relatifs à l’état de santé d’un malade*” (Larousse), abre el camino para “The fight against psychopathology: why a case is not just a case”, texto escrito por Guy le Gaufey. Le Gaufey repara en este texto, originalmente leído en el *Center for freudian analysis in research* de Londres no solo en el hecho de que un *case* no es un *cas* (*clinique*) ni un *caso* ni un *Fall*, pues se inscriben en campos semánticos diferentes, responden a etimologías diferentes y ofrecen posibilidades diferentes de transliteración, es decir, de que la significación y relevancia del caso varía, dependiendo de la lengua en la que se inscriba el vocablo, en apariencia de fácil traducción, sino incluso en que *a case* no es solo *a case*. En el caso del

psicoanálisis, los casos freudianos, por un lado, sorprendentemente pocos, por el otro, extraordinariamente relevantes, son el resultado de un proceso escritural singular que, si bien se reconoce heredero de la tradición, tanto literaria como médica, sobre todo psiquiátrica, no obstante, rompe con dicha tradición instaurando un formato de caso único e irrepetible –y con el que, por lo mismo, actualmente no se puede pretender establecer una relación de continuidad. *El caso en psicoanálisis se encuentra en una suerte de encrucijada, pues su transmisión –como praxis, no solo como una práctica discursiva más entre otras– pasa, ante todo y necesariamente, por la lectura y el estudio de casos (clínicos), mientras que, al mismo tiempo, esta necesaria referencia a los casos, que, a ratos, pareciera constituir una dependencia, pasa a constituir un problema –entre otras razones, en palabras de le Gaufeys, por el aburrimiento que suele producir. Le Gaufeys, de la mano de Ponge, Foucault, Lacan, entre otros, muestra que no existe el caso, al menos no como el resultado de un procedimiento regulado por leyes universales, sino, a lo más, la producción psicoanalítica semiótica de un caso, cuyo resultado se opone diametralmente al caso biomédico.*

Originalmente contactamos a Sigrid Weigel por ser la autora de “Die Lektüre, die an die Stelle der Übersetzung tritt. Benjamins psychoanalytische Reformulierung seiner Theorie der Sprachmagie” (en Christiaan Hart Nibbrig (ed.), *Übersetzen: Walter Benjamin*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 2001) y de “Von der Topographie zur Schrift –Benjamins Gedächtniskonzept und die Bedeutung der Freudschen Psychoanalyse” (en Sigrid Weigel, *Entstellte Ähnlichkeit. Walter Benjamins theoretische Schreibweise*. Frankfurt a. M.: Fischer, 1997). Muy amablemente no solo nos respondió de inmediato, sino que incluso nos envió un texto inédito, de fecha reciente, intitulado “Selbstübersetzung. Zwischen kleiner Literatur, Extraterritorialität und ‘bilingualism’” [“Traducción de sí. Entre literatura menor, extraterritorialidad y ‘bilingüismo’”]. En éste explora la ambivalencia de la expresión alemana *Selbstübersetzung*, que puede ser entendida, primero, como la traducción de un texto propio de parte de un autor –como ocurre, por ejemplo, con *Quand Freud voit la mer*, traducido como *Als Freud das Meer sah* por el mismo autor, Georges-Arthur Goldschmidt que, a su vez, originalmente se llamaba Georg Arthur– y segundo, como la traducción [*Übersetzung*] del sí mismo [*Selbst*], su desplazamiento o reemplazamiento en otro lugar, en otro contexto. El malestar que acompaña a la traducción de sí, la consideración de un trabajo traductivo, la fragilidad de la distinción entre el original y su traducción en tanto segundo texto, son algunos de los elementos que se

anudan en una nítida argumentación que se despliega entre varias lenguas y varios géneros escriturales. No solo por la aparición explícita de conceptos psicoanalíticos propiamente tales, como, por ejemplo, el de inconsciente lingüístico, entre otros, su texto propone una analogía con el proceder del mismo Freud. No obstante, su escritura recuerda la escritura freudiana, heredera del amor por las palabras, caracterizada por el polilingüismo de su autor, capaz de entrelazar materiales de distinta procedencia y hechura, en la que las operaciones traductivas, por ejemplo, a la hora de descifrar la lengua de los sueños, se encuentran en una asombrosa cercanía con la interpretación y la comprensión sin llegar a confundirse con estas.

El texto de Walter Jens, titulado “Sigmund Freud - Porträt eines Schriftstellers”, publicado por vez primera en la revista *Psyche*, 1991, 45(11), 949-966, arranca un miércoles, 31 de marzo de 1909, en la Berggasse 9. En dicha ocasión tuvo lugar la intervención de Wilhelm Stekel en la llamada Sociedad de los miércoles, que tenía como tema el drama *Griselda* de Gerhart Hauptmann, seguido de la ulterior discusión –o quizá deberíamos decir: sentencia de muerte, sino homicidio– protagonizada por Sigmund Freud. Jens aprovecha el lapidario fallo, de parte de Freud, a propósito de la obra de Hauptmann, para mostrar cómo la proclamada neutralidad analítica, pivote irrenunciable del tratamiento psicoanalítico, era reemplazada por una apasionada toma de partido, una vez que se trataba de obras literarias. A su vez, haciendo alusión al discurso, leído en su ocasión por Anna Freud, en respuesta al premio Goethe en 1930, Jens muestra que la relación de Freud con los poetas o los creadores literarios [*Dichter*] dista de ser monolítica y estable en el tiempo, sino que está atravesada por (más de) una profunda ambivalencia. Repara no menos en su preferencia por los príncipes de la creación literaria y su falta de consideración de lo que Jens llama “los poetas en la oscuridad” al momento de formular sus propias tentativas comprensivas de la creación literaria, que en los sentimientos encontrados que le producía la presencia de la dimensión literaria en sus propios textos que aspiraban a ser considerados escritos científicos. Dicha ambivalencia, más que descalificar los escritos freudianos en su conjunto u obligar a distinguir textos literarios de textos científicos, obliga a revisar la tan endeble como indiscutida distinción entre *Naturwissenschaften* y *Geisteswissenschaften*.

Es precisamente una de las obras de uno de los escritores más admirados por Freud, William Shakespeare, la que está en el centro de la contribución de Martin von Koppenfels. En su artículo, originalmente publicado como “‘Macbeth’: die Tragödie des Schlafs” en *Psyche*, 69, 2015: 962-984, parte

de la constatación de que Macbeth en la investigación frecuentemente es calificado, en un sentido que el autor califica de vago y atmosférico, como una obra “pesadillesca”, sin que se precise ni discuta este carácter de pesadilla. Tanto el antecedente de la tragedia griega como las elaboraciones psicoanalíticas sobre el dormir en general y el sueño y la pesadilla en particular servirán de antecedentes para examinar, de manera más pormenorizada, esta aseveración intuitiva. De la mano de Sigmund Freud y Melanie Klein, Koppenfels desembrolla el enrevesado tejido metafórico que rodea la fantasía de asesinar el mismo sueño. En este caso, la traducción al castellano, según fue corroborado por el propio autor, enriquece el texto original, pues la ambivalencia del vocablo ‘sueño’ –para el cual en alemán se dispone de dos términos: *Schlaf*, derivado del gótico *sleps*, del alto alemán antiguo y del alto alemán medio *slāf*, en sintonía con el inglés *sleep*, para el acto fisiológico de dormir; *Traum*, tal como en *Traumdeutung*, para el sueño entendido como fenómeno onírico, susceptible de ser interpretado psicoanalíticamente– dota al argumento de una fuerza especulativa mayor.

El artículo de Cristóbal Durán, titulado “La habitación contigua”, de entrada retoma, aunque sea indirectamente, la discusión del concepto de ‘caso’ propuesta por Guy le Gaufey, aunque sea para luego descartar cualquier intención de convertir a Kafka en un caso psicoanalítico más, ya sea a la usanza de la psicobiografía o del ‘psicoanálisis aplicado’, ambos tendientes a corroborar, a través de sus lecturas ‘clínicas’ en el sentido dogmático –que el autor contrapone a otra acepción, llamémosla deleuziana, del vocablo– sus propios presupuestos, no explicitados, del pensar. Más que cualquier relación de verticalidad o de anterioridad de una disciplina por sobre otra, en este caso, se muestra la posibilidad de que el psicoanálisis, por la vía de sus incursiones en la literatura, renuncie a la tentación de descubrirse a sí mismo en o a través de otro y, en cambio, mediante una lectura absolutamente inmanente al texto de Kafka se encuentre, inesperadamente, intempestivamente, con otro de sí. Los textos de Kafka visitados son tan variados como originales sus lecturas. A lo largo del argumento se esboza la concepción del texto de Kafka como un auténtico laberinto hecho de relaciones de contigüidad (aquí resulta crucial la noción de habitación contigua o *Nebenzimmer*) y de conexiones inéditas, a veces desconcertantes, que van difiriendo la unificación y el cumplimiento del deseo, diseminándolo mediante conexiones siempre nuevas. Hacen parte de este *tour de force* a través de las lenguas y los idiolectos, lleno de hallazgos e intelecciones originales, aparte del propio Kafka, Benjamin, Freud, Lacan, Vogl y uno de los autores incluidos en este *dossier* –Werner Hamacher.

“Lacan con Huxley o el drama histórico-temporal de la fetalización” de Manuel Coloma explora una relación prácticamente desconocida, a saber, la relación entre el psicoanalista Jacques Lacan y el escritor británico Aldous Huxley –aunque entre las referencias se encuentra también el también británico biólogo, filósofo y escritor Julian Huxley. A partir de la (única) mención de Lacan a Huxley, Coloma emprende la lectura de una de las líneas más herméticas de la versión de 1949 del célebre “El estadio del espejo” y que hace referencia a los efectos de la fetalización. El recurso a un concepto médico, a saber, la retención, en la vida adulta, de los caracteres corporales que en algún estadio anterior de la historia de la evolución eran en realidad solo infantiles y se perdían con rapidez una vez que el organismo alcanzaba la madurez, trae a la luz un indicio que permite entrever la recepción en el psicoanalista francés de algún tipo de influencia recibida del escritor. Partiendo de un hallazgo de Georges Didi-Huberman, y de su subsecuente texto sobre el anacronismo, Coloma explora los alcances de esta noción para el estudio y la enseñanza de Lacan que, al cruzarse con las nociones de tiempo, historia y ficción, va desplegando sus implicancias y correlaciones.

La muerte de Virgilio, aparecido en 1945 simultáneamente en alemán y en inglés, en el que Hermann Broch describe las últimas 18 horas de vida del poeta griego, el resultado de un trabajo de 9 años, precedido por al menos cinco versiones previas (la primera de ellas titulada, de manera menos oscura que el título definitivo, *Die Heimkehr des Virgil*), entre ellas tiposcritos y manuscritos, calificado por su autor –que además escribiera durante su periodo de producción su *‘Psychische Selbstbiographie 1941-1942*, un verdadero diario de vida psicoanalítico– como un ‘libro difícil’, en palabras de Wolfram Bergande, se ofrece, a una lectura psicoanalítica. Bergande no solo repara en la destructividad inherente a la creación (literaria) y en los elevados montos de angustia que acompañan ya sea las fantasías de destrucción de la *Eneida*, la muerte inminente del propio Virgilio o la innegable conciencia del fin de una época que acompaña la experiencia de descomposición, de desintegración y de disolución, sino que, de la mano de Lacan y Hegel, destaca las numerosas figuras formales, producto de la convergencia de fuerzas contrarias o incluso excluyentes, como un intento de canalizar el carácter intrínsecamente conflictivo de la vida en general y de la vida psíquica en particular.

En resumen, se trata de un *dossier* atravesado por una pregunta en común, que reúne un conjunto de textos que, más allá de sus diferentes aproximaciones y entradas, establecen una serie de relaciones de reciprocidad entre sí a partir

de la interrogante sobre literatura y psicoanálisis. Parafraseando lo dicho por Christiaan L. Hart Nibbrig: “No es que la pregunta por qué es lo que hacemos propiamente tal [*eigentlich*] cuando ‘representamos’ [o pensamos la relación entre literatura y psicoanálisis], mantenga unido a este tomo de modo conciso, al ras. Más bien, con su estimulante fundamentalidad hace que revienten todas sus suturas disciplinares y busca, con la fuerza del impulso centrífugo, alejarse, trazando sus círculos más allá de las cubiertas de este libro, penetrando profundamente el día a día (Nibbrig 7).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund. “Fragmentos de correspondencia con Fliess”. *Obras completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2010. 211-322.
- _____. “Estudios sobre la histeria”. *Obras Completas*, Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- _____. “El delirio y los sueños en la ‘Gradiva’ de W. Jensen”. *Obras Completas*, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2010. 7-80.
- _____. “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. *Obras Completas*, Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2010. 7-108.
- Mahony, Patrick. *Freud as a Writer*. New York: International Universities Press, 1982.
- Hart-Nibbrig, Christiaan. “Zum Drum und Dran einer Fragestellung. Ein Vorgeschmack”. En C. Hart-Nibbrig (ed.). *Was heißt darstellen?* Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1994. 7-16.
- Geisenhanslüke, Achim. *Das Schibboleth der Psychoanalyse. Freud Passagen der Schrift*. Bielefeld: transcript, 2008.

NIKLAS BORNHAUSER
 Universidad Andrés Bello
 Santiago, Chile
 niklas.bornhauser@gmail.com

GIANFRANCO CATTANEO RODRÍGUEZ
 Universidad Andrés Bello
 Santiago, Chile
 gcattaneo@unab.cl